 **“LAS MUJERES QUE YO CONOZCO”**

1. Las mujeres que conozco,

son diversas y sensibles a los cambios y matices

de sí mismas y de las otras,

son reflejos luminosos de las lunas,

lunas llenas, crecientes, nuevas y menguantes

son diosas, ninfas y amazonas.

1. Las mujeres que conozco,

tejen juntas complicidades y secretos,

tejen sueños, frescos en medio del desierto

y cálidos abrigos, llegados los inviernos.

1. Las mujeres que conozco,

encienden la esperanza de un presente con futuro sumergidas en las miradas

de las niñas y los niños.

1. Las mujeres que conozco,

danzan solas o con pares en noches de

plenilunio, dibujan círculos amorosos alrededor del fuego, construyen altares y refugios colectivos rescatan y levantan tradiciones ancestrales, reinventan el “eterno femenino”.

1. Las mujeres que conozco,

se miran al espejo amantes de su desnudez,

aprenden despacio a contemplar el paso del

tiempo en sus múltiples rostros,

confeccionan sus ropas con telas de algodones y sedas, están de regreso a las faldas, al rebozo y sus perfumes naturales, elaboran sus joyas con piedras, plumas y semillas abandonando el oro y los metales para cuidar el agua,

sus ríos vivos y sus mares.

1. Las mujeres que conozco,

disfrutan del trabajo productivo,

tanto como de la cocina, de viajar y de estar en movimiento, tanto como de vivir la casa,

de participar en política, tanto como del deporte, de todas las artes, como de las ciencias de la tecnología, tanto como del contacto con la naturaleza.

1. Las mujeres que conozco,

caminan, corren, vuelan… elaboran alimentos perennes como estrategias para la resistencia,

cuidan los recursos naturales, cultivan flores y nubes, descansan a la sombra de los árboles

y hacen el amor a la luz de las estrellas.

1. Las mujeres y las niñas que yo conozco,

disfrutan de estar solas, tanto como de estar en compañía, toman su fuerza de los cuatro puntos cardinales: del norte, toman el calor del fuego

del sur, beben el agua y sus transparencias,

en el este, recogen las maderas y los frutos

de los árboles y el oeste les regala la libertad

y la levedad del viento.

1. Las mujeres que conozco,

cada ciclo lunar, llegada la noche

en complicidad con la luna y en íntimos rituales, entregan de su cuerpo femenino

una ofrenda a la tierra,

sembramos la tierra –dicen en voz baja-

levantando un rito sagrado de esperanza.

10. Las mujeres que conozco,

aman la libertad, la vida y la paz de sus espíritus, deciden si quieren ser madres o permanecer dando otros frutos, viven y gozan de sus cuerpos como territorio propio, promueven la igualdad con los hombres y el derecho de todas y todos a tener derechos.

11. Las mujeres que conozco,

 saben que su país está roto… escuchan su miedo, su llanto y su dolor social y en complicidad con otros países solidarios, sueñan y se organizan en aldeas y clanes, comparten sus alas y se nutren de ideas libertarias.

12. Las mujeres que yo conozco y amo,

se reinventan cada día y cada noche,

en cada ciclo lunar se renuevan,

mudan de piel, lloran, ríen y gritan renovadas

su transgresora decisión de vivir con plenitud su libertad alada.